

ra que está llamado a integrar en un objetivo coherente y perfilado el acervo de las técnicas que hoy están a disposición de todo investigador.

Tengo la impresión de que *Historia, Literatura, Sociedad* en su admirable lucidez preñada de escepticismo, pero no de abdicaciones, es, de una parte, un pequeño ajuste de cuentas en la magistral trayectoria universitaria del profesor Mainer, y de otra, un conjunto de combates por la historia de la literatura desde la conciencia —ilustrada con todo tipo de ejemplos— de que la «suficiencia estética» de una obra implica para su comprensión un esfuerzo insustituible de mediación histórica. Y, en todo caso, es un libro que invita a la reflexión y a la crítica desde la atalaya de uno de los mejores conocedores de nuestra literatura moderna y contemporánea.

Adolfo Sotelo Vázquez

Antes del diluvio*

Antes del diluvio de Mario Paoletti es una novela argentina irremediabilmente porteña, esto es, que transcurre en Buenos Aires, escrita y premiada en Toledo y editada en un pueblo de Albacete, por lo que parece necesario considerar sus características: hay demasiada geografía interfiriendo el quehacer del novelista.

Aunque la crítica con pretensiones científicas suele ignorarlas, según los novelistas su oficio de escribir parte de dos intuiciones: hallar el tono y descubrir el punto de

* Mario Paoletti: Antes del diluvio. Premio de novela Castilla-La Mancha 1988. Servicio de Publicaciones, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Impreso en Villarrobledo, Albacete, 1989.

vista desde el que debe ser desarrollada la ficción. Lo demás, los materiales que constituirán la novela saldrán de donde estuvieren: experiencias, lecturas, recuerdos, percepciones, pensamientos o todo junto; pero serán el tono y el punto de vista los que ordenarán creadoramente el relato.

El tono es el grado de elevación de la voz o el sonido según su definición musical; literariamente, el sentido sugere de la frase. Encontrarlo, para el novelista, es sorprender un elemento unificador de los materiales dispersos que constituyen el tema de la novela. El punto de vista es el lugar desde donde se estructuran los materiales, lo que sabe o ignora el narrador, lo que irá entendiendo el lector. El tono da el color y el calor de la narración; el punto de vista establece la perspectiva de la sucesión de lo narrado. El tono integra, el punto de vista selecciona. El tono se origina en la forma personal de ordenar la frase y en la preferencia por ciertos tipos de palabras en algunas de sus acepciones; el punto de vista nace del sentido general de la historia contada, el cual, a su vez, es el resultado más o menos explícito de la visión del mundo del novelista. El tono y el punto de vista se heredan aunque de una manera personal: intuir es un modo de percibir, sin mayor razonamiento, una relación original, concreta y específica entre lo conocido.

En la novela argentina actual es opinión difundida que la herencia posible proviene de Borges, Arlt y Roberto J. Payró. Arlt propone un tono porteño típico donde las expresiones coloquiales se desgarran de lunfardismos: descubrió el áspero valor emotivo del argot. Payró preconiza un tono provinciano donde el color local deja de ser típico para transformarse en personal: el habla criolla ya es una visión crítica. Y Borges sostiene un punto de vista argentino falsamente universal: sólo un argentino puede tener una visión tan convencionalmente europea del mundo.

Mario Paoletti declara en su novela su devoción por Arlt y su frecuentación de Borges, pero conviene matizar tan manifiesta filiación: la aparición de un protagonista de Arlt, Erdosain, entre personajes de la novela, reduce la posible influencia de Borges a un mero recurso literario. Como previene la dedicatoria de la novela: «Aquí yo no soy yo, ustedes no son ustedes y, sobre todo, él no es EL. Sólo ellos son ellos». Conviene profundizar si los homenajes con que Paoletti ilustra su novela —Arlt, el Quijote, Faulkner, Borges, Gombrowicz y otros— revelan algo más que deslumbramiento de lector hasta alcanzar la categoría de influencias. Tampoco en literatura se eligen los padres.

Antes del diluvio se desarrolla en tres capítulos extensos que son tres etapas diferentes en la vida del personaje narrador: el final de la niñez, la plena adolescencia y el desarrollo de la juventud, proyectadas sobre tres momentos de la historia contemporánea argentina, esto es, materiales de los años treinta centrados en la muerte de Gardel (1934); de los años cuarenta alrededor de la ascensión de Perón al poder, concretamente el 17 de octubre de 1945; y de finales de los años sesenta que culminan en el comienzo de la guerrilla urbana. La elección de estos materiales históricos precisos y la participación del narrador en ellos, aunque pasiva y tangencialmente, indican con claridad la intención de la aparente biografía: sumergir al personaje en ciertos momentos clave de los avatares argentinos de las últimas décadas es aspirar a trascender su carácter individual para proponerla como paradigmática. Más que autobiografía del narrador, se intenta la de su generación. Por otra parte, los materiales que cuentan la intimidad del narrador son novelescamente autobiográficos —experiencia personal en los detalles, atribución de un sentido ajustado al plan de la narración— pues Paoletti nació en 1940, años después que su protagonista. Así, los escenarios de la novela, que pueden considerarse como prestigiosamente literarios en la novela argentina: un conventillo (casa de vecindad para los españoles), una imprenta elemental con obreros de incipiente conciencia social, vecinas y compañeras en los juegos de descubrimiento del sexo, luego el trabajo en un hotel de ínfima categoría y finalmente la inhóspita redacción de un periódico son los lugares que configuran una biografía de lucha siempre perdida contra la miseria, sitios ya transitados por muchos novelistas porteños. Sin embargo, lo que los hace artísticamente eficaces, es decir, verosímiles y necesarios para la narración, es su punto de vista. Porque aunque se trata de una educación más o menos sentimental vivida en Argentina desde la década infame hasta la dictadura de Lanusse, está escrita aquí y ahora: la narración transcurre en el pasado, la escritura en el presente. Se evocan sucesos lejanos en el tiempo y en el espacio, pero se los valora desde España, 1987. Hay un doble punto de vista ordenador de la narración. Por un lado, los pasos sucesivos de una vida oscura y acosada, cuya cuasi marginalidad está fatalmente inmersa en los sucesos políticos y sociales de su tiempo; y por otro, una valoración de anécdotas y hechos realizada después y fuera, pero no desde la decimonónica omnisciencia del novelista, sino desde las cicatrices del personaje narrador que son las de una parte de las gentes de su genera-

ción. Como en las tragedias clásicas, solamente desde la memoria de lo que sucedió después —lo que el narrador y el lector saben, la criminal represión de las juntas militares de los años setenta— puede parecer edénica, lo que hubo *Antes del diluvio*, una empeñosa búsqueda de la subsistencia que empieza en un inquilinato y termina en el rincón de una sala de redacción. Es, pues, una novela del exilio sin destierro, del fugitivo que deviene emigrante, de la catarsis conciliadora de la nostalgia. Aquello, visto desde aquí y ahora, fue un tiempo de «...verdes años felices. Aquella imprenta grasienta y elemental, donde los días se sucedían seguros y perfectos, son ahora mi imagen del paraíso. Del paraíso perdido, claro, pues éstos son los únicos y verdaderos paraísos».

Este pesimismo golpeado que considera el mejor de los mundos al menor de los daños posibles, está modulado por un tono esencialmente mordaz pero con la ternura del que acaricia despeinado, sin ninguna concesión al sentimentalismo verbal. No se trata de una prosa convencionalmente bien escrita, prosa que por fortuna la literatura argentina actual ha dejado sólo para los profesores puristas, sino de una prosa que transparenta un habla —el modo de ejercer el español de los habitantes de Buenos Aires— en frases concretas precisas de adjetivos, quebradas por una gramática económica en oraciones subordinadas y con algunos estallidos ocasionales de expresiones populares, malsonantes para los oídos con buenas maneras. Acaso el oficio periodístico del personaje narrador explique la fluidez cargada de datos que hacen a esta prosa emotiva sin falsos sentimientos, concisa sin pérdida de ritmo y amena sin superficialidad. En todo caso, una prosa con respiración de habla donde los quiebros y aparentes máculas contribuyen a que sea eficazmente porteña. ¿Es herencia o estela de Arlt? ¿Abunda en sus recursos estilísticos o sólo se limita a continuar la corriente que Arlt conformó en la literatura argentina? Evidentemente, para esta prosa Arlt fue una experiencia esencial, pero la cortante agresividad y el efectismo escandalizador en Paoletti han sido reemplazados por una sugerente concisión y una cierta caricatura de sí mismo. Nadie elige a sus padres, pero no está obligado a imitarlos.

¿Y qué hace una novela como ésta, ya se dijo que irremediamente porteña, en un lugar de La Mancha? Un jurado entendió su bondad y la propone a los lectores, principalmente a los de la comunidad de Castilla-La Mancha. Bien. Obras son amores y no buenas razones para que realmente se encuentren las literaturas española e hispanoa-